

# La moda toma el castillo

LA FIESTA DE CUSTO JUNTA A POLÍTICOS Y FAMOSOS

JOSEP SANDOVAL – BARCELONA  
LA VANGUARDIA, 7.07.07

La noche del jueves en el castillo de Montjuïc ondeó una bandera, la de la moda. Y como insignia, una foto promocional, localizada en las salinas ibicencas, de Custo, una de las marcas catalanas más reconocidas en el mundo a partir de su colección de ropa. Se daba así el pistoletazo de salida a una nueva finalidad lúdica del espacio que fuera cedido por el gobierno al Ayuntamiento de Barcelona en febrero del pasado año.

Al lado del diseñador leridano se hallaba el alcalde de Barcelona Jordi Hereu, apoyando con su presencia, y la de su esposa Belén, la iniciativa. Con ellos diversas autoridades como Oriol Balagué, secretario general de la Conselleria de Comerç, Consum i Turisme; y Miquel Iceta, portavoz del PSC-PSOE. Feliz ante el éxito global, y en especial de esa noche, se manifestaba Karl Heinz Müller, presidente de Bread & Butter, en cuyo ámbito se celebraba la fiesta, e Ignasi Félix Larrosa, director de Turespaña.

A eso de las nueva treinta de la noche, y con una espectacular luz diurna, los servicios de catering empezaron a circular por las terrazas superiores mientras en el patio de armas se preparaba la pasarela del desfile y se situaba el *photocall*. Un espacio por el que posaron incondicionales de la firma, de Bibiana Fernández y Loles León, iconos eternos, a Rafael Amargo, Asdrúbal Ametller, ex marido de Bibi, y Gemma Mengual. A partir de la hora citada, la riada de personajes no dejó de fluir, Una lista que incluía estilos tan diversos como Javier Rigau, Lluís LLongueras o Pau Donés. Modelos como Lorena Van Herde y Mireia Verdú, actrices como Manuela Arcuri, y aristócratas como Jaime Martínez Bordiú, Olivia de Borbón o los barones de Albi. Así, hasta superar la barrera de las tres mil personas que a la una de la madrugada seguían tomando el teleférico, único medio de acceso al castillo. La afluencia superó todos las previsiones, llegando a fulminar el más que abundante catering, y hasta se agotaron las cientos de Magnums de champán y, casi, la bodega de whisky.

El castillo, construido en el siglo XVII fue destruido por Felipe A en el XVIII, y en el XIX fue usado para bombardear Barcelona (el general Espartero afirmó que debía hacerse cada 50 años para aplacar los ánimos). En la década de los 40 fue sede de juicios militares y fusilamientos, entre ellos el de Lluís Companys presidente de la Generalitat.